

QAYIN QUYCAUN

Historias del Fuego



Gat Quyucaua*, El Cucacuy / La Pirámide. 2022
*(Lengua Muysca de Bogotá)

Índice:

- I. El Cucacuy
- II. La Pirámide
- III. Sobre la oralidad
- IV. Vocabulario

Créditos



Proyecto ganador de la convocatoria municipal de estímulos de Sogamoso 2022
Secretaría de Cultura y Patrimonio de Sogamoso, Boyacá.

Juan Barón

@baron_arte

Ilustración, diagramación
y cuento "La Pirámide"

Manuel Gómez Aguaquiña

@aguaquina_gue

Corrección de estilo, investigación
y cuento "El Cucacuy"

Sobre los autores:

Especialista en arte pictórico, hijo de la ciudad del Sol (Sogamoso, Boyacá). Su obra artística se centra en temas ambientales, ancestrales, costumbristas, históricos y/o fantásticos; siempre construyendo desde las anécdotas y pasado regional Boyacense con en el fin de fortalecer y generalizar el autoconocimiento e identidad tanto propio como comunitario.

Descendiente muysca-campesino de la vereda de Aguaquiña de Pachavita, Boyacá. Lingüista, docente, investigador y divulgador de etnohistoria, lengua y cultura muysca, al igual que de otros pueblos y lenguas chibchas. Miembro investigador del grupo Muysc cubun, creador del "Diccionario de Muisquismos" y miembro del grupo institucional Lengua y Cultura Muysca de la Universidad Nacional. Escritor, fotógrafo, agricultor, artesano, y practicante de medicina tradicional.

Agradecimientos:

Sebastián Lizarazo

@chamox_lizarazo

Por su apoyo al conocimiento sobre las diferentes historias relacionadas a La Pirámide en Sogamoso, Boyacá.

Muñole

@muñole_ilustrado

Apoyo en diagramación e impresión.

Todos los derechos reservados.
Prohibida la reproducción total o parcial
en cualquier medio, sin permiso escrito
de sus autores.



I El Cucacuy



II La Pirámide

I El Cucacuy

Tenía doce años cuando mi bisabuela me habló por primera y última vez del *Cucacuy*, pues a ella no le gustaba repetir sus historias. Por encima del cerro de *Mamapacha*, en el *Valle de Tenza*, día a día la luna se hacía más brillante y más llena, así que mi bisabuela no dió largas a contarme acerca de él, porque según ella en las lunas llenas el *Cucacuy* solía aparecer, especialmente a aquellos que se atrevieran a mencionar su nombre.

Nunca había visto tanto temor y a la vez respeto a los espíritus del territorio, como en aquella *mayora*.



Los ojos de mi bisabuela se llenaban de emoción y algo de recelo, cuando contaba que el *Cucacuy* era una persona a quien nunca se le había visto la cara, y que algunas veces sólo era posible distinguir de su cabeza llena de enmarañados cabellos, unos puntos rojos que decían eran sus ojos. Cuando el *Cucacuy* estaba próximo a aparecer, decía mi bisabuela que en las casas empezaban a asomarse *bichos* del monte y los animales se ponían *alebrestados*, y por eso era mejor no invocarle ni mucho menos molestar las cuevas en donde vivía tanto en la vereda como en la región.

Para algunas de las personas que vivían en la vereda y en el valle, el *Cucacuy* era un ser que había vendido su alma al *Patas*, pero para mi bisabuela era un guardián de las cuevas, del monte y de los campos, que si uno no molestaba y cuidaba con ofrendas, jamás se metería con uno pero nunca se sabía. Ella me contaba que de las veces en que lo habían visto, llevaba siempre en una de sus muñecas un calabazo pequeño, y en uno de sus pulgares una uña muy larga con uno o dos huecos por donde chiflaba, se anunciaba y confundía a las personas que le oían en las noches y en las madrugadas. Algunas noches no *pegaba ojo* pensando que el *Cucacuy* tal vez rondaba muy cerca de nuestra casa.



A woman wearing a wide-brimmed hat and a long, light-colored coat is walking barefoot on a dirt path. She has a large, dark backpack on her back and is holding a small, round object in her right hand. The background shows a vast, hazy landscape with rolling hills and a bright sun in the sky. To the left, there is a simple building with a tiled roof. In the foreground, there are some dark, leafy plants.

Mientras la leña crujía entre las llamas de la estufa de la cocina, mi bisabuela continuó hablándome sobre el *Cucacuy*, y cómo en una madrugada, mucho antes de que yo naciera, a eso de las dos de la mañana lo sintió observándola oculto en lo profundo de un maizal, mientras le llevaba el *puntal* a unos obreros que mi bisabuelo tenía en molienda en el *trapiche* de don *Luis García*. Decía ella con sorpresa que no había oído el chiflido de su larga uña, pero que el sonido de su calabazo siendo golpeado y los dos puntos rojos que eran sus ojos lo anunciaron entre la oscura vegetación.

Del susto por sentirse observada por el *Cucacuy*, mi bisabuela dejó caer el morral donde llevaba la comida y el *choco* con el *guarapo*, mientras ella, según me decía confundida, empezó a sentir un fuerte impulso de caminar hacia el maizal aunque su mente le decía que no lo hiciera, mientras los golpeteos del calabazo se hacían cada vez más fuertes y los puntos rojos parecían *encandilarle* la visión. ¡Yo no le *torié* ni le invoqué, sumercé!- le decía ella al *Cucacuy* con la voz entrecortada. Del otro lado la respuesta era un profundo y preocupante silencio.

Me contó que cuando ya sus pies descalzos pasaron la pequeña cerca de piedra que la separaba a ella del maizal y el *Cucacuy*, escuchó no muy lejos los ladridos de dos perros y la voz de mi bisabuelo que la buscaba preocupado por su tardanza camino al *trapiche*. De repente del maizal salió despedido un *ventarrón* camino hacia la montaña, y del *Cucacuy* mi asustada bisabuela no volvió a saber más, pero desde aquella madrugada acostumbraba a pasar por las cuevas en donde se creía que vivía, para dejarle pan de maíz, envueltos o un respetuoso y simple saludo, buscando aplacar a aquel ser y espíritu guardián del territorio. Hoy día, y aunque mi bisabuela ya ha fallecido, atesoro y conservo estas historias y su memoria, junto a un muy profundo respeto hacia el *Cucacuy* y sus cuevas, aunque cuentan los pocos *mayores* y *mayoras* que aún viven, este aparece cada vez menos desde que se ha ido tumbando el monte, hay mas *invernaderos*, *monocultivos* y el campo se ha empezado a modernizar.

La Pirámide

Desde hace mucho tiempo, en el pueblo siempre se ha contado que La Pirámide es un lugar mágico. En ciertas fechas se oye música, tambores y flautas, y rondando por los cerros se ven custodios de la montaña, que antiguamente causaban respeto, asombro y temor entre los habitantes de la zona.

A mi abuelo *Luis* le gustaba mucho visitar ese lugar, cada luna salía a caminar por los senderos en donde los ancestros dejaron antiguos saberes sobre el mundo y las estrellas. Lastimosamente en estos tiempos, aquellos lugares han sido olvidados y la gran mayoría han desaparecido.

Muy rara vez me dejaba acompañarlo. Un día, adentrándonos en la montaña, llegamos a un lugar perdido entre el bosque espeso. A cierta hora, una puerta oculta cobró vida y mi abuelo se acercó pronunciando unas palabras en la lengua de los ancestros.

Recuerdo que el abuelo era muy querido y respetado en aquel lugar. Entregaba y recibía regalos de cada persona a la que saludaba. También intercambiaba mercancías que llevaba del pueblo, y conocimientos con todas las personas que allí viven, que son a la vez parecidas y muy diferentes a nosotros en su apariencia y costumbres.

Estar en ese lugar era parecido a estar en el mundo de afuera, el sol y la luna continúan con su danza y la luz y la oscuridad se persiguen cada día.

Aquella vez que acompañé al abuelo allí dentro, conocí a un gran amigo suyo, **Quecabtoque**, que era alguien muy importante en ese lugar, porque estaba encargado de cuidar y de alejar a los extraños con malas intenciones.

Quecabtoque, nos llevó por un sendero hasta el gran santuario o como ellos dicen, *chunsua* llamado **Conchucua**.

Llegamos a buena hora, pues **Conchucua** resplandecía gracias al sonido de tambores, flautas, caracolas y hermosos cantos que arropaban aquel maravilloso lugar. En esa fecha se celebraba el *rubquen*, una celebración muy antigua y sagrada. Las personas festejaban el ciclo de desprendimiento de lo viejo y el nacimiento de lo nuevo, abandonaban sus mantas viejas y se vestían con unas nuevas, también entregaban otros objetos creados especialmente para el *chunsua* con el fin de agradecer los alimentos y la vida que les había obsequiado.

Había muchas caras tristes y por momentos, fuertes alaridos y llantos hacían que *Conchucua* se enturbiara. *Quecabtoque* nos contaba que afuera los tiempos estaban cambiando y las personas ya no entendían la importancia de los *chunsua*. Han olvidado que en el *unquy* o principio de los tiempos, las lagunas, ríos, páramos y montañas fueron el origen de la vida y son los abuelos creadores, pues sin ellos no existiríamos ni tendríamos alimento; por eso siempre se enseñó al *Muysca* el deber de respetarlos, protegerlos y agradecerles realizando el *tamsa*, que son aquellas ofrendas que les benefician y alimentan. *Conchucua* y muchos otros *chunsua* están en peligro, porque cada vez más son cruelmente maltratados y sus cuerpos se han visto enfermos o destruidos a causa de que los *ueba*, como ellos llaman a los extranjeros, con sus herramientas golpean con fuerza la tierra para poder desprenderla de la montaña. Cuando un *chunsua* enferma, también palidece la vida a su alrededor, y todos sus hijos, plantas, animales, incluidos seres humanos, caen en desgracia.



Quecabtoque y los otros *mohanes* han intentado de muchas formas detener el maltrato que sufren los *chunsua*, pero cada vez es más difícil porque los *ueba* tienen la mente nublada y el corazón enfermo por deseos vacíos.

Aunque mi abuelo me obsequió las palabras para pasar, desde que se fue, no he vuelto a visitar a *Conchucua*. En estos tiempos la entrada se encuentra muy cerca de un lugar herido por la minería, y por eso es mejor que el *chunsua* permanezca oculto y sólo sea visitado a través de la memoria, hasta que la gente entienda el verdadero valor y respeto que merece este territorio sagrado.

Mientras tanto, espero que sus secretos sigan siendo resguardados y no caigan en las manos equivocadas.

III La oralidad

Las anteriores historias de "El Cucacuy" y "La Pirámide", son historias de tradición oral basadas en hechos reales, pero con elementos ficcionales como parte de un ejercicio de creación literaria.

La primera historia de "El Cucacuy" es un relato propio de la región del Valle de Tenza, Cundinamarca y Boyacá, que gracias a la mayora **María Brígida Macías Cuesta** (Q.E.P.D) de la vereda de **Aguaquiña de Pachavita, Boyacá**, y a otras varias personas oriundas de esta especial y diversa región, de viva voz llegó a conocerla su autor. La segunda historia de "La Pirámide" es un relato propio de la región de la **Provincia de Sugamuxi, Boyacá**, específicamente de la vereda **Pilar y Ceibita de Sogamoso**, que gracias a **Sebastián Lizarazo** quien pudo oírla de mayores y mayores de la vereda, la transmitió y compartió a su autor.

La oralidad ha sido y sigue siendo, una parte innegable de todos y cada uno de los pueblos que han sido y aún son parte de la humanidad. A través de ella se recoge, se conserva, se enriquece y se transmite el vasto conocimiento colectivo e individual de generaciones desde el principio de los tiempos, y que manifestado en el habla, el canto, los dichos, los refranes, los chistes, la actuación y hasta en los silencios, forman parte de nuestra cotidianidad y explican y dan sentido a los diversos mundos en los que vivimos.

La oralidad nace y se fortalece en el acto humano más antiguo y necesario, que es el encuentro y la juntanza con el otro y la otra, pues allí expresa, une, construye y hace sentir lo que surge de cada quien, y si bien nos hemos ido habituando y hasta normalizando a la cultura de la lectura, de la escritura, de los archivos, de las imágenes y hasta del Internet, si por un momento imagináramos que estos no existiesen, sigue siendo en la palabra y en el acto mismo de hablar en donde albergaríamos todo lo que fuimos, somos y podremos ser, y esta es una realidad actualmente para muchas otras sociedades y comunidades en el mundo, realidad que es válida, digna y admirable pero que corre peligro, y que para nada tiene porque menospreciarse ni asociarse con el atraso, con la ignorancia o con la simple imaginación.

Quienes somos hijos e hijas del territorio cundiboyacense, provenimos de culturas en donde la oralidad juega aún un papel fundamental, y en su tradición oral alberga un invaluable tesoro humano, ancestral, intelectual y espiritual, en donde buena parte de la memoria e identidad de sus pueblos originarios ha permanecido de generación en generación, gracias a incontables vidas de abuelos, abuelas, hombres, mujeres, niños y niñas que desde hace mucho tiempo han visto en ellas una forma de contar y cantar la existencia, sus saberes, sus sentires, sus colores, sus sonidos y sus sabores. La oralidad cundiboyacense requiere de muchas antiguas y nuevas memorias, voces y escuchas para seguir latiendo, así como de fuegos, cocinas, salas, campos y espacios en donde esta pueda seguir siendo contada, depositada y sembrada.

MUYSKA, MIIS CHICHOSQUA*

(Nosotros les abrazamos a ustedes, gente)

*En lengua Muysca de Bogotá

IV Vocabulario

Vocabulario Cundiboyacense

Alebrechado(a): Alborotado, agitado.

Bicho(s): Insecto.

Encandilar: Impedir a alguien momentáneamente, por exceso de luz, que vea bien.

Choco: Recipiente de calabazo en forma alargada, utilizado antiguamente en el campo para guardar líquidos como guarapo, chicha, miel de caña o agua.

Guarapo: Bebida fermentada a base de miel de caña/panela y agua. Su preparación, ingredientes y saberes varían según la región.

Mayor(a): Forma respetuosa de llamar a los adultos mayores.

Molienda: Proceso de moler la caña de azúcar.

Patás: Diablo.

Pegar ojo: Dormir.

Puntal: Comida y bebida que solía darse a los obreros en el campo en horas de la noche y principalmente en la madrugada en tiempos de molienda.

Toriar: Provocar a alguien para que se enfade o pelee.

Trapiche: Lugar en donde se muele la caña de azúcar para producir panela y/o sus derivados.

Ventarrón: Viento muy fuerte.

Vocabulario Muysc cubun

Lengua Muysca de Bogotá

Chunsua: Templo, santuario.

Mohán*: Personaje mitológico de numerosas historias y leyendas indígenas-campesinas que habita en los ríos, quebradas, lagunas, montañas o cerros.

Muysca: Ser humano, persona, gente.

Rubquen: Nombre de ceremonia.

Tamsa: Ofrenda.

Ueba: Extranjero, forastero.

Unquy: Principio de los tiempos.

**No se ha confirmado que sean palabras de origen Muysca, sin embargo son recurrentes en documentos de archivo y/o crónicas de Indias.*



En la memoria y en la oralidad, late y arde la identidad del territorio, sus espíritus y sus gentes. En los mayores y mayores de la región cundiboyacense, habitan los campos o las ciudades, hay presente una herencia ancestral en cada una de sus vivencias, relatos y testimonios, que de generación en generación han servido para tejer y explicar el mundo que nos rodea y en el que por siglos hemos echado raíces.

Las historias y las palabras, así como aquellos y aquellas que las conservan, enriquecen y transmiten, son tesoros vivos que nos invitan a sumergirnos, a caminar o a volar en otros mundos, en otras identidades, en otras narrativas y en otras formas de experimentar la existencia.

Gat Quycacua *Historias del fuego*

Juan Barón / Manuel Gómez Aguaquiña

Todos los derechos reservados

2022